



Título: *El rumor de las piedras*

Director: Alejandro Bellame

Duración: 98 min.

Año: 2011

Protagonizada por: Rossana Fernández, Christian González y Juan Carlos Núñez.

Hay un elemento que caracteriza a la sociedad venezolana: el rol que juegan las madres en ella. Para los sociólogos y entendidos en la materia, la nuestra no es una sociedad matriarcal pero sí matricentrada. La dinámica de la familia popular gira en torno a la figura de la madre, una madre que hoy tiene en sus manos el reto de sacar a sus hijos adelante, en medio de un clima de violencia que parece haber hipotecado el futuro de miles de venezolanos.

Parte de esta dura realidad es la que nos muestra Alejandro Bellame en la película venezolana *El rumor de las piedras*, que se estrenó el pasado viernes 30 de septiembre, y que días previos ya venía ocupando espacios en las secciones de cultura de los medios de comunicación social del país, dado que la cinta resultó la gran triunfadora en la séptima edición del Festival del Cine Venezolano Mérida 2011, donde se alzó con seis galardones, entre ellos el de mejor película. Pero además, la obra de Bellame también fue seleccionada como la cinta que concursaría por la

Cine

## Una fotografía de lo que somos

Erick S. Mayora\*

nominación a mejor película extranjera en la próxima edición de los premios Oscar.

La historia que se narra es dramática y verosímil de principio a fin; tanto, que termina siendo una fotografía de nuestro presente, de lo que somos: Delia, como muchas mujeres caraqueñas, habita en uno de los tantos barrios capitalinos. Es madre de dos hijos, uno de 17 y otro de 11 años. No tiene pareja desde hace más de una década. Trabaja incansablemente. Y sueña con conseguir una casa fuera del barrio que le permita salvar a sus hijos de la delincuencia.

Es el drama que viven muchas madres venezolanas, sólo que en este caso se le suma un elemento que va a definir la personalidad de Delia. Ella trae a cuestas un sentimiento de culpa por haber perdido a su hija Aleira durante la tragedia de Vargas.

Las emociones que se experimentan frente a la gran pantalla, por lo menos para alguien que logra identificarse con la realidad dibujada en el *film*, pueden ir de la risa a las lágrimas con facilidad. La historia atrapa gracias a la sencillez de los diálogos, la calidad de la fotografía y el enfoque que se le da a cada uno de los rostros de quienes dan vida a esta historia. Hay calidad en las interpretaciones, especialmente en la del niño Juan Carlos Núñez (Santiago) y en la de Rossana Fernández (Delia).

La obra contiene elementos que pudieran considerarse típi-

cos de nuestro cine: tiroteos, barrios, groserías, sexo. ¿Clichés? ¿o sencillamente realidad? Tal vez se pudo prescindir de alguno, sin embargo, cada uno está bien colocado dentro de la trama, tan es así que aunque los encontremos en *Hermano* o en *La Hora Cero*, no le restan mérito a la obra, dado que el punto no está en los elementos que se usan o dejan de usar para contar la historia, está en cómo esos elementos son trabajados a lo largo de la misma.

La corrupción también tiene su espacio dentro del desarrollo de los acontecimientos, ella parece ir amoldándose a los tiempos y a las realidades, renovándose a tal punto que encuentra terreno fértil en el problema de vivienda que hoy, con más fuerza que ayer, enfrentan muchos caraqueños. La corrupción que se muestra en el *film* se planta indiferente frente al drama de una familia humilde cuyo sueño más grande es conseguir una vivienda. ¿Se parece esta corrupción a la que conocemos y padecemos los venezolanos?

Con *El rumor de las piedras* nuestro cine sigue sorprendiendo gratamente a su público. Lo ha hecho varias veces en los últimos años y parece continuar por ese camino. De ser así, seguirán existiendo razones para instalarse frente a la gran pantalla nacional cada vez con más frecuencia.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.